



Recepción de Adriana Valdés

Con ocasión de la incorporación de Adriana Valdés a la Academia Chilena de la Lengua, he tenido la oportunidad de leer una selección de sus escritos. Ella les ha dado dos nombres tentativos: *Composición de lugar* y *Escrito en Chile*. Creo que ambos nombres son significativos y pueden fundirse en uno solo.

Composición de lugar. Me vienen a la mente los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola. Los ejercicios deben levantarse a las cinco y media de la mañana. A las seis en punto deben iniciar media hora de meditación. Para no quedarse dormidos, para impedir que la imaginación juvenil y ardiente se desvíe, se recomienda fijar en la noche anterior el tema de la meditación y, por sano consejo de Ignacio de Loyola, hacer una composición de lugar. Si hay que meditar sobre la lucha entre el bien y el mal, nuestra composición de lugar será imaginar un campo de batalla. A la derecha, sobre las alturas, las fuerzas templandocientos del bien. A la izquierda, en sálida maraña, las oscuras y monstruosas fuerzas del mal. Dirigiendo la mirada hacia uno y otro campo, la meditación fuertemente alada, sin apartarse hacia sendas peligrosas y venas.

No sin una cierta ironía, Adriana ha pensado sus escritos como una composición de lugar escrita en Chile. Su obra crítica es una meditación, una constante reflexión. Su composición de lugar ha sido la vida de este Chile de los últimos años. Más allá de las imágenes, de las palabras, de sus muchas lecturas, Adriana Valdés compone el escenario de lo ficticio y lo real, de lo real y lo ficticio, de una historia en que se mezclaban el dolor de la opresión y el gozo de la vida que siempre sigue y crece. Adriana divide sus escritos en cuatro grupos: los de mitos, los de viajes, los de libros y los de mujeres.

Recordando viejos tiempos, me ha venido en ganas meditar otra vez en unos renovados ejercicios espirituales, en el sentido profundo de la realidad que estamos viviendo en este momento al recibir a Adriana como miembro de número de la Academia. Me resultará muy fácil, porque la propia Adriana me ha proporcionado las composiciones de lugar.

Primera composición de lugar: La celda de Ursula Suárez (I). No, no. No es como ustedes se la imaginan. No se trata de una estrecha y modesta habitación de paredes encaladas, con un tosco casacón de madera, con un delirante crucifijo y una palina bendita como único adorno. La celda de Ursula Suárez es como una casa. Hay sirvientes y allegados. Allí se come y se come. Un caballero hipocóndrico, endosado de nuestra religión, ha contribuido a su bienestar personal. Y ahí está Adriana Valdés, observando lo que



Adriana Valdés.

ocurre. No podemos hablar mal de Sor Ursula. Ella se preocupa de dejar muy en claro que nunca usó las "mangas anchas", ni se opone a que alguien pusiera mano en ellas; a lo más, dice con ironía, "en la falbriquera".

Adriana Valdés está ahí. Observa, reflexiona. Vuelta por el tiempo. Comprende que con el paso de los siglos, la vida y los escritos de Ursula Suárez adquieren nuevas significaciones, nuevos modos de existir. Esos escritos, esa vida, se insertan en una tradición de escritura, en un modo de ser de la mujer de Chile y de nuestra América. Y tras Ursula Suárez con su autobiografía, está Gabriela Mistral con sus poemas, Paz Errázuriz con sus fotografías, Cecilia Casanueva con sus invitados de la memoria, Hedy Navarro con sus monólogos de la hembra tardía. Tras el espacio acotado y transcurrido de la celda de Ursula Suárez está el espacio simple y actual de la presencia de la mujer en nuestra sociedad. Adriana mira a Ursula Suárez y a través de ella a todas las mujeres de nuestra tierra.

Dejémosle a Sor Ursula en su abigarrada celda. Viciémosla con Adriana a Gabriela Mistral.

Segunda composición de lugar: Gabriela Mistral abandona el valle de Elqui. Ahí está Gabriela Mistral, ya fuera de su valle, mirando hacia el lugar que abandona. Ingresó al "país de la asonada" en que el tiempo transcurrido vuelve feroces los lugares, y en que el cambio de lugares vuelve fantasmal el tiempo.

Es el tiempo de la escritura de *Falsa*. Adriana está ahí y lo contempla. Observa a Gabriela Mistral y trata de entender "la voladura" de su alma. Gabriela Mistral se constituye como persona

ausente. Dios, se transforma en una anciana sacerdotisa que renuncia a todo, menos a la sabiduría; es la sabiduría que conveys un saber misterioso en *Recado de nacimiento para Chile*, es la machi que remite a nuestro ancestro americano y nos vincula a la naturaleza y al paisaje, asume la madurez de la locura ante las limitaciones de una Iglesia dominadora. Gabriela Mistral escribe *Tala* y se desestructura ante el exilio.

Adriana Valdés la mira y la entiende: "Un sujeto particularmente mujer. En el sentido, también, de un sujeto ajeno a los sistemas de poder...". "Un sujeto que originalmente necesitaba de la mirada de otro -o del Otro, con mayúscula, de Dios- para constituirse; y que no es el espejo de esa mirada, yerra, vaga, generaliza el duelo de esa pérdida. El papel preferido, el de la musa, no es ya el sujeto en la historia. Entonces, perdido el poder que da el deseo del otro, el sujeto mujer constituye su poder solitario en el acontecimiento, en la renuncia, en la sabiduría oculta que reservaba los rituales a los misteriosos fundamentos de la vida y de la muerte. Tala es el escenario donde ese sujeto mujer dejó las huellas de su lucha por constituirse, y las huellas también de los diversos sistemas de poder contra los cuales se originan esas sucesivas construcciones de subjetividades alternativas".

Adriana observa a Gabriela Mistral mientras está escribiendo *Falsa*. Como muchos, trata de entender a esa mujer, como muchos, trata de entender esa escritura. Y Adriana Valdés, como muy pocos, entiende mucho y nos ayuda a entender.

Tercera composición de lugar: Una sala del Departamento de Estu-

dios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. República 475, todavía digna, todavía hermosa. Brillan las lámparas de muchas luces. Enrique Libin y Ronald Kay hablan sobre la textualidad que se actualiza a sí misma para luego reactualizarse erosionada y caída. Cándido Oleic escucha con cara de no estar para nada de acuerdo. Patricio Marchant formula toda clase de preguntas lúdicas y atormentadas. Y ahí están Adriana Valdés y Carmen Forley, profesoras de la Universidad Católica. En el nacimiento de una inquietud y un entusiasmo. Se ha formado un grupo de académicos y estudiantes que quieren mirar con ojos nuevos la obra literaria y las artes visuales.

Aquí está la sala de República 475. Ahí estamos todos entusiasmados, pasivos, inquietos. Vendrán otros tiempos, los del miedo, y mi mano tiembla y mi corazón se oprime cuando pienso en el cambio de destino de esa sala y de ese espacio en el que soñamos y luchamos por los más altos ideales de la cultura y del espíritu. Más allá de la opresión, originados en esa recordada sala, los escritos de Adriana Valdés sabrán describir esa historia de miedo, de escritura y silenciamiento.

Adriana hablará sobre los libros: *Casa de campo* de José Donoso; *Umbrales* de Juan Emar; la poesía de Cesar Vallejo; *Paradiso* de Luzmila Lima; *El rincón de los nubes* de Cristián Huneeus; *Flor de anamorado* de Oscar Hahn; la poesía de Gabriela Mistral; *Diario de muerte* de Enrique Libin. Enos y muchos otros libros serán su objeto de crítica y reflexión.

Ahora voy a Adriana Valdés que dirige la mirada a las obras de ausen-

tes. Conversa largamente con los artistas, examina una y otra vez sus obras. Reflexiona, relaciona, contextualiza, sitúa en el acontecer histórico, proyecta más allá de la vida. Roger Irujo, Gonzalo Díaz, Alfredo Juar, Eugenio Dittborn, Paz Errázuriz y muchos otros artistas ven potenciada y esclarecida sus obras por la comprensión lúcida que de ellas hace Adriana.

Se apagan las luces de aquella sala del Departamento de Estudios Humanísticos. Los que allí estamos nos hemos dopado. Cristián Huneeus, Enrique Libin y Patricio Marchant inventaron la muerte. Nuestros alumnos ya son hombres maduros. Se apagan las luces de esa sala, pero no se apagan el entusiasmo y la lucidez de Adriana.

Cuarta composición de lugar: Encuentro con don Yolando Pino. Viajamos a Iguaçu. Viajamos en tren por el ramal de Río Bueno a Lago Ranco. En una modesta casa de madera calefaccionada por una semidormida cocina a leña, encontramos a don Yolando Silencio. Don Yolando, el doctorado en Alemania, el traductor de Rilke, el decano, el profesor, calla reverente ante una modesta anciana. Don Yolando, ya no lo contó Adriana, escribe dificultosamente a la luz de una vela. La sacerdotisa intermite su silencio para tomar mate. Don Yolando mira a Adriana y sonríe. Sabe que más tarde, en un día como hoy, será comprendido y admirado por ella. La sacerdotisa reanuda su silencio y nos olvidamos de todo para caminar por puentes de cristal, mirar por espejos mágicos y estar asombrados al país de allá y no volverlo.

Nuestra última composición de lugar es esta sala. La Academia Chilena de la Lengua ha dado un lugar institucional a una obra en gran parte realizada en soledad, en gran parte realizada con efímeros contactos. Hoy Adriana ya no está sola. Nos acompaña a todos con su presencia y, en cuanto podemos, le damos el reconocimiento y el apoyo que merece. Algo está sucediendo en este instante. En un mundo expuesto al derribo de todos los valores, aquí, en este ámbito, se están reafirmando los grandes valores de la amistad y el respeto, de la palabra creíble, de la mirada penetrante y lúcida, de la búsqueda incansable de la aventura del espíritu. Adriana Valdés, reconocida, realmente bienvenida, a la Academia Chilena de la Lengua.

*Discurso pronunciado el 7 de junio de 1993 con motivo de la incorporación de Adriana Valdés a la Academia Chilena de la Lengua. (1) Religión chilena (1668-1749). Dejó escrita una obra intitulada *Relación de las singularidades místicas que ha usado el Señor con una religiosa, indígena esposa suya*.

Cultura y vida de los indios sometidos [artículo] Sergio Villalobos R.

AUTORÍA

Villalobos R., Sergio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cultura y vida de los indios sometidos [artículo] Sergio Villalobos R. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile